

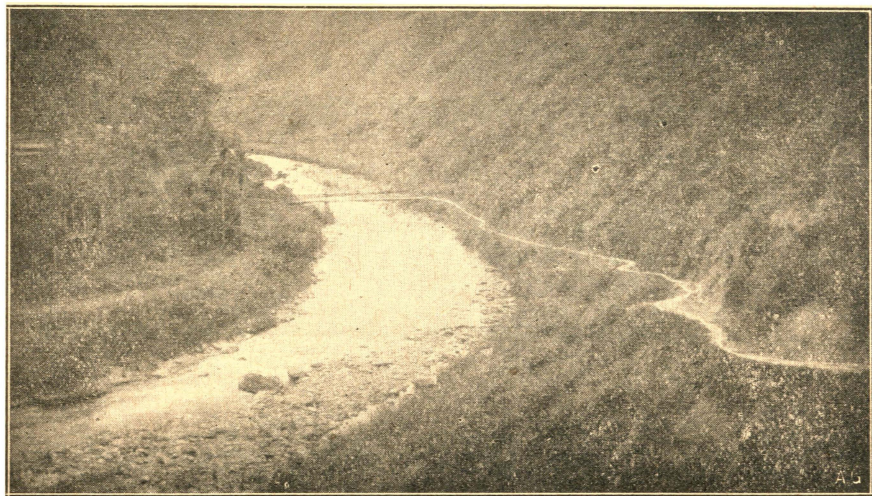
El Hombre a Caballo



HACIA años que estaba revolviéndolo en su cabeza; casi no podía dormir de tanto pensarlo, pues la idea le a-

tormentaba día y noche: quería convencerse.... asegurarse.... quería tener la contestación a la pregunta que le seguía en los campos

RENUEVE SU SUSCRIPCION ENSEGUIDA



“Bajó a toda prisa por las colinas”

como en casa.... ¿Acaso no había personas en los valles, hombres instruidos y civilizados, que podrían informarle? ¿Los sabios de las ciudades con sus high schools, acaso no podrían iluminar al hombre de las montañas, pagano aún?

Así es que un día montó a caballo, bajó a toda prisa por las colinas, atravesó los llanos de algunas provincias y llegó a Manila no sin sudar mucho y casi exhausto por el cansancio.

Y hé aquí que por encima de la entrada de un gran edificio, una especie de palacio, el hombre de la Montañosa, vió escrita esta palabra “CIENCIA.”

—“Aquí podrán darme la contestación” dijo el hombre. Saltó de su caballo, le amarró a una acacia, y entró con paso pesado pero firme, llevado por su ansiedad de

conocer la famosa contestación a su profunda cuestión.

Allí, en una sala grande, adornada con escritos y cuadros, estaban sentados centenares de ancianos sabios y estudiantes modernos; todos escuchaban las palabras de un hombre hablando desde la plataforma, detrás de una mesa verde, sobre la cual había un vaso de agua, que de vez en cuando tomaba el orador para refrescarse los labios, cada vez que el auditorio le interumpia con estrepitosos aplausos e interminables “vivas.”

Cuando por fin hubo terminado, la sala entera más que antes parecía un volcán en erupción dando violentamente gritos y aclamaciones, lo que evidentemente expresaba los sentimientos de admiración y gratitud del auditorio entusiasmado, por la sabiduría del

orador y la ciencia que denotaba su discurso.

Al terminar aquella explosión de entusiasmo, el hombre de la Montañosa, se adelantó; atravesó la sala, se detuvo en frente de los ancianos de la primera línea, y dijo.

—“Honorables Señores, vosotros todos sois sabios...”

Al oír estas alabanzas sinceras del Montañés, todos sin excepción inclinaron ligeramente la cabeza, mientras algunos sonriendo limpiaban significativamente sus gafas.... en señal de conformidad con lo dicho.

—“Por eso, Señores, quisiera proponerles una pregunta” añadió el nombre “si es que vosotros lo permitis?”

—“Ciertamente, amigo,” contestó uno de los sabios de enfrente.

—“¿Persiste acaso algo de nosotros después de la muerte?” preguntó el hombre misterioso.

Todos los presentes miraban con extrañeza a hombre tan singular; algunos entre ellos levantaban los hombros en señal de duda.

—“Después de la muerte, ¿queda algo de nosotros?” repitió el hombre.

—“¿Eso? No lo sabemos” contestaron unos cuatro o cinco sabios de la primera línea.

—“Puede ser” dijo otro sentado en un rincón.

—“Acaso no haya,” sursurron varios de ellos.

—“Entonces, Señores, a donde vamos después de la muerte?” pre-

guntó de nuevo el Montañés.

A estas palabras, el ruido de sillas movidas y de hombres tosiendo interrumpió el silencio de muerte que había prevalecido desde la primera pregunta del hombre y en las caras de muchos de ellos se observaba cierta ansiedad.

—“¿Que sabemos de todo eso?” contestó uno.

—“No nos preocupamos de eso” gritaron algunos estudiantes modernos.

—“Precisamente lo que mi caballo está haciendo” prosiguió el Montañés non-civilizado y, hablando con más énfasis, añadió: “Pero.... ¿Acaso no somos nosotros hombres algo más que mi caballo?”

Un Señor de la primera línea, con una campanilla en la mano, se levantó y dijo en alta voz:

—“Basta ya de todo esto.... la palabra sea para el Honorable Profesor de Moral.”

—*—

El día siguiente era Domingo. El Montañés saltó de nuevo a caballo y más ansioso que antes y pensativo, empezó su viaje de vuelta. Pasó en frente de varias iglesias. Las campanas llamaban a los fieles a oír misa, y excitada su curiosidad, se detuvo en frente de una, bajó de su caballo, le amarró y entró en la casa de Dios, pasando entre los fieles hasta cerca del púlpito.

Un sacerdote joven estaba predicando; su tema era la “VIDA ETERNA.”

—“Los antepasados” decía, “que reposan en el cementerio, queridos hermanos, y que duermen en la sombra de la santa cruz, ya entraron en la vida eterna: ya están con su Creador.... Si han muerto en paz con el Salvador después de una santa vida, son infinitamente felices y gloriosos. Y aunque hayan cometido el pecado durante su vida terrestre, Dios los ha perdonado por una buena confesión, porque Dios es esencialmente bueno y misericordioso: perdona los pecados a los que sinceramente se arrepienten, tal como un padre perdona a su hijo arrepentido. Si, hermanos míos, Dios es tan bueno que hasta se une con sus creaturas por la Santa Comunión, para poder aumentar los méritos y la recompensa de los suyos en la VIDA ETERNA....”

El sacerdote hablaba sin ostentación y de la manera más sencilla, para ser comprendido por todos.

Y los fieles le escuchaban en silencio y con atención para poder comprender hasta la última palabra de su pastor.

—“Como si todos los presentes ya supiesen lo que aquel hombre les está explicando” pensó el hombre de las Montañas.... “y como si les gustase oírlo de nuevo.”

El Domingo siguiente, siempre a caballo, el hombre llegó a otra iglesia católica: y entró con gran respeto.

En el púlpito estaba un sacerdote anciano. Sus cabellos blan-

cos ornaban su cabeza de un halo de santo. Fuera de la iglesia los autos seguían pasando a toda velocidad bocinando locamente y molestando a la gente pacífica.

Y el sacerdote anciano predicaba sobre la verdad oída ya por el pagano el domingo anterior pero en otras palabras en la otra iglesia.

—“Aquí también, todo el mundo parece saber ya lo que aquel hombre está diciendo” pensó el Montañés, “Nadie se extraña de oírle hablar así, sobre la VIDA ETERNA con Dios.”

Después de la Misa, prosiguió su camino, pero llegando en frente de otra iglesia del pueblo siguiente, como veía mucha gente a dentro, también entró.

Aquí también predicaba un sacerdote: su cara era morena pero sus ojos de fuego.

—“Otro que dice lo que he oído en las otras iglesias” pensó el montañés.

En este momento el sacerdote joven fijó sus ojos en el hombre non-cristiano como para traspasar su corazón con la lanza de sus palabras, y dijo:

—“En todas las partes del mundo, en todas las iglesias católicas, se predica una y la sola verdad, porque el Sumo Pontífice es el único representante de Cristo en la tierra, apuntado por Cristo, pues por Dios mismo, que enseña todo lo que la Iglesia predica. Es aquel sumo Pontífice que nombra a los obispos en todo el mundo, y a su vez los obispos mandan a los

sacerdotes que os anuncian la palabra del Sumo Pontífice. Y todos estos nombramientos tanto de los obispos como de los sacerdotes se hacen bajo la condición de que predicarán lo que enseña el Santo Papa de Roma. Y por eso todos los sacerdotes os predicán lo mismo sobre la vida eterna.”

Después de la misa el hombre prosiguió su camino y como su caballo estaba muy cansado, se detuvo en un gran pueblo, dió de comer a su animal y se fué de paseo. Para pasar el tiempo fué a la casa más grande: era un convento. Llamó a la puerta y un padre anciano, vestido de blanco le abrió la puerta.

—“Señor,” dijo el hombre, “aquí he venido para pedir una solución a cierta cuestión que me preocupa.”

El sacerdote le mandó entrar y después de haber escuchado la famosa pregunta, le condujo a una sala grande, llena de libros clasificados según su contenido y puestos en altos estantes al rededor de las paredes.

Varios sacerdotes, con caras venerables por la vejez, estaban sentados en los rincones, tan ocupados por el estudio, que apenas miraron al hombre cuando entró.

El sacerdote le entregó un libro que ciertamente debía tener una edad de quinientos años. El hombre le abrió y leyó con avidez.

—“Pero, esto es lo mismo que los sacerdotes predicaban en las iglesias” exclamó el hombre con

asombro y también con cierta satisfacción.

Uno de los padres presentes en la sala, distraído por la voz, levantó un momento la cabeza y en seguida prosiguió su lectura.

El hombre cogió otro libro pero más antiguo que el primero: este tenía lo menos mil quinientos años.

—“Otra vez lo mismo!” gritó el hombre y tan contento estaba que con su puño rudo dió un golpe en la mesa.

Tomó otro libro que fue escrito en los primeros años del cristianismo.

—“Pero, como es posible!” exclamó; y dió un salto como un joven que acaba de ganar el premio gordo de la lotería.

—“Cómo es posible!... Y todos estos autores afirman siempre lo mismo y eso de la manera más categórica.... Pero, cómo estos sacerdotes y escritores han llegado a saber lo que dicen y escriben?”

—*—

El Montañés iba cabalgando a toda prisa por los caminos de la Provincia Montañosa para volver a su pueblo, cuando, en una de las numerosas vueltas del sendero, encontró a un niño, un pastor de carabao. Estaba leyendo un pequeño libro, hecho casi pedazos por el uso y la edad.

El hombre se detuvo, saltó de caballo y preguntó al chiquillo:

—“Amigo, que estás leyendo?”

—“El Evangelio.”

—“¿Puedo mirarlo un momen-

to?"

Y el Montañés se sentó en la hierba al lado del camino y leyó...

—“Otra vez lo mismo: habla de la vida eterna, de la remisión de los pecados, de Nuestro Señor quien por la Santa Comunión se une a los hombres.... San Pedro, el primer Papa de Roma....”

Con un golpe fuerte de la mano en la pierna, el hombre exclamó:

—“¡Siempre lo mismo! ¿Pero los que escribieron eso, como lo han sabido ellos con tanta certeza?”

—“Es que el Señor mismo los ha enseñado y no hacen más que repetir las enseñanzas de Jesucristo.”

—“Pero, el Señor ó Jesucristo, ¿quien es? y ¿cómo ha sabido el lo que enseñó?”

—“Jesucristo es Dios verdadero!”

—“Pero los que repiten sus enseñanzas, cómo lo han sabido ellos que Jesucristo era Dios?”

—“Por la sencilla razón que Jesucristo así lo dijo y lo demostró: pues hizo muchos milagros durante su vida aquí en la tierra. Hasta resucitó algunos muertos.... Y cuando sus enemigos le hubieron crucificado y muerto en la cruz, entonces, al tercer día después de su entierro, por su propio poder, volvió a la vida.”

—“Y estás seguro de que estos autores no han mentido?” preguntó el montañés para excluir así su última duda.

—“Ya lo creo” contestó el pastorcito, “porque estos autores de la enseñanza de Jesucristo seguían enseñando la doctrina del divino Maestro, aunque se les amenazaba de muerte, y efectivamente fueron muertos porque no querían cesar de repetir las enseñanzas de Cristo.”

—“No,” contestó el hombre, “no, nadie querra morir por una mentira!”

Y el niño le contó como los que habían visto y oído a estos primeros autores de las enseñanzas sobre la vida eterna, convencidos ellos también, habían enseñado lo mismo, “y ahora,” añadió el chiquillo, “los Santos Papas, los obispos y los sacerdotes no hacen más que repetir las enseñanzas del divino Señor, convencidos de la verdad de que hay una vida eterna.”

La cuestión que tantas preocupaciones había causado al Montañés, estaba resuelta.

Convencido a su vez de la verdad de la vida eterna, saltó a caballo, por la tarde del día siguiente llegó a Bontoc, su pueblo, fué al convento del misionero católico y pidió el bautismo.

—††—



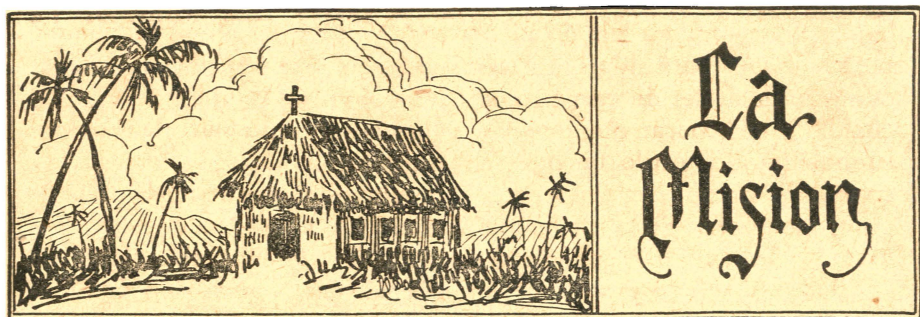
Santa Catalina de Ricci — Febrero 13

ALEJANDRINA de Ricci era la hija de una familia noble yacaudalada de Florencia, Italia. Apenas tenía la edad de trece años cuando entró en el monasterio de Prato como miembro de la Orden Terciaria de Santo Domingo, tomando el nombre de Catalina en honor de Santa Catalina de Siena su patrona. Desde el principio de su vida religiosa, cultivaba una devoción especial a la Pasión de Jesucristo, y el Señor, para demostrar cuánto Le gustaba esta piedad, permitió que Catalina participase milagrosamente en sus dolores sufridos por nuestra salvación. En el verano de 1544, cuando Catalina tenía la edad de veintiún años, tuvo una visión de la crucifixión del Señor: la vista de la agonía y muerte del Salvador la causó tantos dolores que después fué forzada de guardar cama por espacio de tres semanas y solamente el día del Sabado Santo, después de una aparición del Señor resucitado con Maria Magdalena, pudo levantarse curada. Todos los viernes por el espacio de doce años fue transportada en éxtasis a contemplar la pasión del Salvador. Tenía los sagrados estigmas en las manos y en los pies como también las heridas de la lanza en el lado izquierdo y de la corona de espinas en la cabeza. Todos estos favores maravillosos la causaban continuamente dolores intensos, pero alimentaban su amor y aún

su deseo de sufrir más y más en imitación de su divino Maestro para la salvación de las almas del purgatorio. Siempre ofrecía sus oraciones y penitencias para el alivio y la liberación de ellas. La gente de Toscana, conociendo la eficacia de la intercesión de Catalina en favor de las almas de los difuntos, al morir un miembro de su familia, inmediatamente acudían a la Santa, suplicándola le recomendase a Dios. Un día Santa Catalina supo por revelación que el alma de un gran personaje estaba en el purgatorio. Tanto era su amor para con Dios que Le suplicó poder sufrir las penas merecidas por aquel señor. Dios escuchó su petición: durante cuarenta días la Santa padeció un agonía indescriptible: su cuerpo se llenó de ampollas y emitió tanto calor que su celda parecía un horno de fuego. La carne de la Santa parecía tostada y su lengua un hierro ardiente. Sin embargo durante todo el tiempo de aquel martirio nunca se quejaba, al contrario, conservaba toda su calma y solía decir: "mi deseo es de sufrir todas las penas posibles e imaginables, para que las almas del purgatorio se libren pronto y entren en el cielo para glorificar a Dios."

Después de estos cuarenta días Santa Catalina supó por revelación que el alma de dicho Señor había ido al cielo.

Murió santamente, rodeada de angeles cantando, el año: 1589.



Una Conversación interesante en BANAUE, IFUGAO.

Banaue es un pueblo de 5,000 habitantes, Ifugaos, situado en el centro de la Provincia Montañosa: a unos noventa kilómetros al sur de Bontoc y unos treinta y cinco kilómetros al norte de Quiangan. Sus arrozales construidos en las laderas de las colinas constituyen una maravilla y excitan la admiración de los turistas. Hacía mucho tiempo que los habitantes habían pedido un Misionero para convertirlos en "cristianos como los demás Filipinos." Por fin, el Rev. Padre Francisco Lambrecht, ha sido nombrado y mandado como primer misionero a Banaue. El Muy Reverendo Padre Provincial le dió su bendición más fervorosa —pero sin dinero— deseándole muchas felicidades y conversiones.

LO QUE EL PADRE LAMBRECHT ENCONTRÓ PARA PRINCIPIAR SU MISIÓN

Una capilla, con un cuarto de seis metros por cuatro, y que sir-

ve de sacristía; en esta: algunos vestidos para la misa, una mesa con un pie roto, una cama de campaña (el Padre ha sido soldado durante la guerra mundial), muchos ratones atrincherados mejor que los ejercitos en los campos de Flandes, dos carambas y en el pueblo: muchos archipaganos por convertir.

LO QUE LLEVÓ PARA SU MISIÓN.

Algunos libros, un portamonedas casi vacío, una lámpara y algunos otros artículos más; todo cargado en hombros de tres valientes montañeses, pero lo que sobre todo llevó: es un corazón grandísimo en un cuerpo extenuado por los cansancios y privaciones durante su vida de misionero en Quiangan, por el espacio de seis años.

DONDE VIVE.

En la sacristía mencionada arriba: un pequeño cuarto, con la tierra por suelo, y con un techo de hierro sin bóveda: es lo que llamaremos su habitación y que podemos llamar a la vez su cuarto dormitorio, su gabinete de tra-

bajo, su comedor, su sala de recibiendo, su escuela para niños y catecúmenos, su taller de carpintería, cuando debe reparar ó componer su mobiliario de estilo tan primitivo como sus parroquianos, etc....

A penas llegado a la misión, un día fué a visitarle uno de los más ancianos Ifúgaos de la población. Entró sin ceremonias en aquel museo de departamentos, como si hubiese entrado en su propia casucha, se sentó en cuclillas en el suelo, empezó a masticar betel, y miraba no con admiración por las riquezas del "convento" sino con asombro por la pobreza evidente de la habitación y su dueño, porque el Montañés, habiendo visto a tantos oficiales del gobierno creía encontrar a un padre rico, pero halló a un sacerdote en la miseria.

—"Padre," dijo después de unos momentos, "Padre, su convento parece a mi casa. ¿Cuándo construirá otro?"

—"No sé, amigo mío."

—"Pero vá V. a enfermar si se queda aquí algún tiempo."

—"¿Y qué voy hacer? No tengo nada para costear la construcción de una casa."

—"Lastima, Padre, que nosotros Ifugaos somos pobres; construiríamos una casa para V. para que pudiera instruirnos en ella, aunque fuera en los bajos."

—"Paciencia, amigo mío, paciencia. Pediré limosnas a sus hermanos cristianos de los llanos, y construiré una pequeña casa

para vivir en los altos y enseñar a los niños y los ancianos en los bajos. Allí nos reuniremos por las noches para hablar de Dios y vuestras almas."

El hombre sonrió evidentemente satisfecho, pero como había estado antes, en el tiempo de su juventud, hasta los pueblos de la provincia de Nueva Vizcaya, prosiguió la misma conversación, y dijo:

—"Si, Padre, los cristianos ayudarán a V. A mi me dijeron un día que Dios les recompensa muchísimo cada vez que dan algo por El. ¿Es verdad, Padre?"

—"Verdad. Cuando nosotros, los cristianos sacrificamos algo para complacer a Dios, El nos lo devuelve el ciento por uno en este mundo y en el cielo nos reserva una bendición especial."

—"¿Qué es eso: aquella bendición especial en el cielo?" preguntó el hombre, que nunca había oído hablar de bendición en su religión pagana.

—"Es algo tan bonito, tan grande que no podemos imaginarlo en este mundo; es algo que causa una felicidad ilimitada y que durará siempre."

—"Oh, entonces, si es así, los cristianos de Filipinas sin duda hacen muchos sacrificios por Dios?" preguntó de nuevo el pobre pagano.

—"Algunos, si, pero otros, no."

—"Entonces esos que no hacen estos sacrificios por Dios, son muy ignorantes ó muy malos" ex-

clamó el pagano. "Si yo fuera cristiano, sacrificaría por Dios todo lo que tengo, y ciertamente ayudaría a V. Padre, para construir una casa, para que nosotros Ifugaos de Banaue pudiéramos instruirnos y civilizarnos cuanto antes: su casa aquí es una vergüenza, Padre y si sigue viviendo en ella, morirá dentro de poco."

—"Pero Jesucristo, que es Dios, también era pobre."

—"Eso, yo no lo sé, pero lo que sé es que no podrá V. enseñarnos si sigue viviendo en este rincón."

Sin saberlo el pagano había dado una buena lección a muchos cristianos: si es verdad que Dios recompensa infinitamente lo que le ofrecemos de buen corazón y según podemos, si creemos en la gloria y felicidad del cielo que allí se concede en proporción del bien hecho durante los pocos años de vida ¿porqué no aprovechamos más el poco tiempo que nos queda en la tierra para multiplicar más nuestra felicidad y gloria en la eternidad?

Una nueva misión ha sido fundada en Banaue: el Padre necesita una casa para vivir e instruir a los Ifugaos del pueblo ansiosos de convertirse a la Fe católica, pero sus esfuerzos serán vanos si carece de los medios más elementales para vivir y ejercer su labor apostólica.

Admiramos el celo de un misionero como el Padre Lambrecht. Admiramos su pobreza evangélica, su espíritu de sacrifi-

cio en su soledad. Está bien. Le admiramos cuando se arrastra por las montañas para visitar a los enfermos, dándoles medicinas y administrándoles los sacramentos. Y cuando vuelve a casa, no, a su casucha, cansado, exhausto; cuando tiene derecho a descansar; cuando la naturaleza pide alguna comodidad, cuando una casa conveniente permitiría a su celo de trabajar más, por medio de una escuela y catecumenado en los bajos ¿que pasa? Nada de todo eso encuentra. Si hay muchos que pudieran remediar su triste estado, y que no lo hacen, muchísimos más hay que con algún pequeño sacrificio al menos pudieran darle la esperanza de que un día podría construir una casa para vivir y una escuela para poder trabajar eficazmente en la cristianización y civilización de miles.

Queridos lectores: hay un cielo hay una eternidad, pero también hay un Salvador que por su amor para con nosotros ha sacrificado todo y nos ha dotado de todo lo que tenemos. Y ahora que el Señor quiere establecer su reino en Banaue, pregúntense lo que les pide. Pregúntense lo que querrán haber hecho por El cuando llegará el día de su muerte.

Lean otra vez la contestación del pobre Ifugao pagano: contiene una lección, que será su propia contestación a la pregunta que se han hecho, para el alivio de un misionero que admiramos y la salvación de miles que son hermanos nuestros en Cristo.

La Saga de Pumbachayon

I. EL COMBATE.

UN DIA, Aliguyun, hijo de Amtálo, estando jugando al trompo, golpeaba los de sus compañeros de juego y hasta les rompió con el suyo. Cansado de esto volvió a casa en el pueblo de Hanagan. Al entrar en ella echó su trompo a dentro y tocó el "bangibang" (1). Al oír el ruido particular que produjo el golpe, abría unos ojos grandes y decía:

—“He, he? Que es eso?”

Pasando más a dentro de la casa, miró al sitio en donde su trompo había caído: efectivamente había oído el sonido del bangibang. En eso tomó el bangibang y en seguida empezó a tocar el instrumento y a bailar el bangibang.

Pero su madre Indúmlao le detuvo diciendo:

—“Taboo! Taboo! Aliguyun, ¡Es muy malo lo que estas haciendo, Aliguyun! Los que estan en guerra, y los que les acompañan en sus expediciones guerreras ellos tocan el bangibang!”

Pero Aliguyun salta de la casa, se mete en el patio y allí empieza

1. BANGIBANG; una especie de bastón con el puño en el medio. Los Ifugaos usan ese instrumento batiéndole durante ciertos ritos observados cuando han cortado la cabeza a un enemigo ó entierran una persona asesinada.

de nuevo a batir el bangibang y a bailar gritando:

—“Hola! compañeros, donde estais? Venid aquí, venid y tocad el bangibang. Venid y bailemos el bangibang! Venid y bailemos todos juntos el bangibang!”

Su padre, el viejo Amtálo, quiere apoderarse del bangibang, pero Aliguyun se escapa y se retira bailando; el viejo Amtálo grita:

—“Taboo! Taboo! Aliguyun!, Es muy malo lo que estas haciendo, Aliguyun. Solamente aquellos que acompañan a los guerreros en sus expediciones baten y bailan el bangibang.”

En eso Aliguyun echa el bangibang hacia su padre, anda en la dirección de las canastas polleras suspendidas en todas partes de la casucha, toma un pollo y salta al banco “camalig” (2). Otra vez grita: “¡Hola! ¡hola! Compañeros míos, venid, venid aquí: ofrecéremos un sacrificio y después saldremos para combatir!”

Al mismo tiempo el patio de la casa se llena de los compañeros de Aliguyun y en seguida este invoca las divinidades para su sacrificio:

—“Tu aquí,” así dice, “tu pollo mío, víctima de mi sacrificio, pronostícame y di a Aliguyun si me

2. Kamalig. Este banco denota la riqueza de su dueño.

matarán ó no; bilis de mi pollo, ponte mala si es que matarán a Aliguyun.”

La madre Indumlao, al oír esta invocación de Aliguyun, da un puntapie al banco “yudungan” (3) y hé aquí que el banco cae de la casa ante los pies de Aliguyun.

—“Oh, oh, gracias! gracias” dice Aliguyun riendo”, gracias yudungan, pero tu no me profetizas nada de malo porque mama Indumlao te ha empujado.”

Indumlao se desespera, toma por de pronto el cesto de caña para el agua y le echa igualmente al suelo en el patio. Otra vez Aliguyun se rie:

—“Oh, Oh, Gracias, caña nuestra!, pero tu no me profetizas nada de malo; mama Indumlao te ha echado también.”

Entonces Aliguyun prosigue las ceremonias de su sacrificio, mata el pollo, examina la bilis:

—“Esta bien” grita, “muy bien.”

Aliguyun pone el pollo en tierra, salta en la casa, toma su lanza y escudo, se apodéra de los instrumentos de trabajo de su padre, se pone el cinturón juntamente con su bolo y salta segunda vez abajo de la casa cayendo en el patio.

—“¡Hola! ¡hola! Compañeros”

3. Cuando algún objeto de esta clase cae sin que nadie le haya tocado, entonces es de mal augurio y en este caso la persona que observa la caída debe abstenerse de la cosa que iba a hacer; por ejemplo aquí: se hubiera abstenido de la expedición guerrera.

asi grita, “partamos, y acamparemos en nuestros graneros de Hananga!”

En un momento todos quedan listos; corren por entre las casas del pueblo, bajan por los arrozales, andan en los acirates de los campos y suben a las alturas donde están los graneros. Aquí acampan y duermen, porque ya es de noche: esperarán el canto del gallo del día siguiente.

Al cantar la primera vez el gallo, Aliguyun se levanta y despierta a sus compañeros.

—“Levantados” grito, “ya cantó el gallo! ¡A preparar la comida!” Lo que hacen los compañeros, y mientras encienden el fuego y cuecen el arroz, Aliguyun les hace el discurso siguiente:

—“Compañeros, esperadme aquí, porque vuelvo a casa para preguntar donde podemos encontrar el pajarito “pitpit” (4) para que tengamos así algún arúspice.”

Vuelve pues a su casa y allí, a través de una apertura de la puerta ve a su padre empezando a comer.

—“Padre” le dice, “a donde debo ir para encontrar el pitpit?”

—“Bah, bah, hijo mío Aliguyun”, el viejo Amtálo contesta,

4. El pájaro pitpit, se llama así por su silbido “pitpit”. Un Ifugao que oye el pájaro dando su silbido despacio: pit.... pit.... pit... lo toma como un augurio malo, pero si el pájaro lo repite con rapidez, entonces el pit, pit, pit significa gran éxito en la empresa.

“deja ya todo eso y olvídale; mejor es que vayas ya a Daligdigán para hallar tu felicidad; allí hay una doncella, la hija del viejo Pangayoan, que debieras traer contigo a casa.... hace mucho tiempo ya que hemos olvidado nuestra enemistad de antes.”

Pero Aliguyun quiere proseguir su propósito. El viejo, al oír eso baja de casa hasta el patio, mira en todas partes buscando alguna cañuela derecha y larga, encuentra una y habla a su hijo diciendo:

—“Si es así, Aliguyun, quiero probar tu pericia; si tu quieres ir a Daligdigán, debes saber que el viejo Pangayoan es muy habil, y podrían matarte allí.”

—“Esta bien” contesta Aliguyun, “como quieres!”

El viejo Amtálo tira su cañuela contra su hijo Aliguyun. El varón arrebatándola coge el arrojado y está a punto de devolver la cañuela contra su padre, cuando Amtálo grita diciendo:

—“Basta ya, solamente quería saber si tu eres diestro, porque conozco la gran habilidad del viejo Pangayoan: era mi solo contrincante y enemigo en los tiempos de mi juventud.”

Entonces Aliguyun vuelve a los arrozales: pero toma la dirección del bosque, allí en el declive de la montaña:

“A ver, pitpit, pájaro de nuestro bosque, quisiera oír tu voz porque voy a Daligdigán y puede ser que el hijo de Pangayoan sea tan diestro como yo; dime, pitpit,

si no hay peligro en ir allá.”

—“Pitpitpitpit!” grita el pájaro esquivándose, “Pitpitpitpit.”

Es un buen augurio, tan bueno como si Aliguyun hubiera recibido un fruto de la areca para masticar. (5).

Así es que Aliguyun corre a toda prisa a las alturas donde están los graneros; allí come y sus compañeros también; una vez satisfechos todos mastican el betel, se levantan, se dirigen al río de abajo, le vadean y desaparecen de Hananga.

Anda que anda dejando a sus lados los pueblos vecinos, y mucho tiempo antes del medio día, llegan al río de Daligdigán. Todos admiran los arrozales tan numerosos y extensos del pueblo. Aliguyun exclama lleno de admiración:

—“Que grandes los arrozales! Llegan hasta las alturas de los graneros.”

En eso todos se sientan y tomando su talega-costal suspendida de bajo su bajaque, toman y mastican betel.

Después de un rato Aliguyun se levanta y dá un grito largo desde uno de los rincones del granero. La gente de Daligdigán contestan al grito de Aliguyun con un alarido prolongado: es como si todos

5. Dar a uno el betel a machacar es una señal de amistad. (Verán mas después cómo establecen la paz después de la guerra.)

los "ayyuding" (6) del pueblo hubieran tocado.

Los hombres de Daligidigan corren a la casa de Pumbachayon, hijo de Pangayoan, y en un momento se llena de gente todo el patio de su casa. Pumbachayon está acostado contra la pared de su casa al lado de la puerta y mira

teis, esperad, yo mismo iré para preguntarles lo que quieren."

Y Pumbachayon tomó su taleja-costal, bajó la escalera de su casa, y marchó al lado de las casas del pueblo. Llegando a los confines del pueblo, se detiene y se pone de pie en una piedra al extremo del pueblo. De allí mira



con asombro a sus compañeros.

—“Que pasa, compañeros” pregunta, “que pasa?”

—“Lo que pasa!” contestan todos, “Allí en las alturas de nuestros graneros hay guerreros, la mar de guerreros!”

Pumbachayon no puede contener su risa y les dice:

—“Qué! Guerreros! Se dirigen a otro pueblo vecino; no hacen más que pasar por aquí; quizás han perdido el camino; dejadles en paz, compañeros, no les contes-

abajo, a los graneros, vé que las alturas estan llenas de gente en cuyo medio esta sentado Aliguyun. Al ver eso, coge su ojo como se coge un grano de palay de en medio de un cesto de arroz pilado. Pumbachayon se pregunta con asombro si los guerreros son enemigos suyos y grita:

—“Eh! Guerreros! Venis aqui para combatir, ó no? Pumbachayon es el amigo de todos!”

Aliguyun mira a las alturas del pueblo y el también siente admiración para Pumbachayon.

—“Mi nombre es Aliguyun” así grita, “yo soy Aliguyun el hijo de

6. Ayyuding: un instrumento de música hecho de caña.

Amtálo de Hananga y yo renuevo la enemistad de mi padre anciano.”

—“Cómo? Es así?” contesta Pumbachayon gritando, “entonces espera un poco, que voy tomar el almuerzo. Tu vienes tan de madrugada para combatir!”

Pumbachayon corre a su casa, coge un pollito de uno de los cestos polleros, y llamando a sus compañeros, les dice:

—“Eh, compañeros! Venid acá compañeros, vamos ofrecer un sacrificio y bajaremos a los arrozales para combatir contra Aliguyun y sus guerreros.”

En seguida se llena el patio de gente y Pumbachayon empieza las invocaciones del sacrificio:

“Tu aquí, pollito mío”, así dice, “tu aquí, víctima de mi sacrificio, profetiza a Pumbachayon si le matarán ó no, porque estoy para bajar a los arrozales y allí pelearé con Aliguyun; su habilidad iguala la mía; bilis de mi pollito quédate mala si es que matarán a Pumbachayon.”

Termina Pumbachayon los ritos del sacrificio, mata el pollito y examina la bilis: encuentra buena señal. Depone el pollito, salta de su casa, coge la lanza de su padre y también el escudo, se pone en el cinturón el bolo y otra vez salta a tierra en el patio de su casa. El viejo Pangayoan, su padre, veendo todo eso, le dirige la palabra:

—“Que significa todo eso, hijo mío?”

—“Lo que significa? Pues, que

hay guerreros allí en las alturas de nuestros graneros.”

—“Verdad?” pregunta Pangayoan, el anciano, “Pero ni yo ni tu tenemos enemigos, ó acaso han renovado nuestra antigua enemistad que tuvimos antes yo y el viejo Amtálo de Hananga?”

Pumbachayon está ya corriendo al lado de las casas del pueblo con su lanza, toma el escudo para quitarle el polvo y sus compañeros le siguen de cerca y también toman sus escudos. Grandioso es el avance de los guerreros de Daligdigán; parece el ruido estruendo del trueno aquella salida de los guerreros de Daligdigán!

Y allí, en las alturas de sus graneros todos los guerreros se levantan, les ven venir, les oyen como si fuesen el ruido del trueno, vuelven las espaldas y se escapan. Aliguyun se queda solo, está agitado y grita.

—“¡Como! ¿Escapais, compañeros de Hananga? Todo eso no es más que mímica de los guerreros de Daligdigán que avancen: estan batiendo los bancos en Daligdigán, eso es todo lo que estan haciendo, nada más!”

En estas palabras todos los compañeros de Aliguyun vuelven y van sentarse debajo los graneros.

Pumbachayon está allí, baja hasta los arrozales y grita a Aliguyun:

—“Eh, Aliguyun, peleemos al lado del río allí, porque ya esta madurando el palay en los arrozales; salvemos el palay!”

(Se Continuará)

El Reinado de Jesús Sacramentado Establecido Entre Los Infieles

*Discurso pronunciado por el Rev. PADRE C. BEURMS, misionero
en el Congreso Eucarístico de Vigan.*

Ilustrísimos Señores,
Venerables Hermanos,

Dios que es Caridad (S. Juan IV, 8) fué movido por su infinito amor cuando crió al hombre a su imagen y semejanza. (Gen. I, 26)

El Bien infinito difusivo de Si mismo se dejó llevar de su inmensa liberalidad no obstante la ingratitude del hombre. Con nuestra madre, la Iglesia Católica cantamos: "Felix culpa quae talem nos meruit Redemptorem" ¡Felix culpa que nos mereció tal Redentor! Vino a su propia casa y los suyos no lo recibieron (S. Juan I, 11) y aunque El había previsto la maldad de sus criaturas, llevó a cabo de una manera divina el plan de ser, por aquellos que le reciban, el camino seguro que conduce a la luz verdadera y puerto de la vida eterna, dándoles de este modo el poder de llegar a ser hijos de Dios. (S. Juan I, 12).

"Non fit redemptio sine sanguine", no hay redención sin sangre. "Christus oblatus est quia Ipse voluit", Jesucristo se ofreció a la muerte porque el mismo lo quiso. (Isaias LVII, 7). El "Ecce adsum" del Cordero del Apocalipsis, vinculó al "exinanivit Semetipsum,

factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis." (Phil. II, 7) Se anonadó a si mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. El probó al mundo en que venía que El amaba como solo Dios ama. El mismo dió la mayor prueba de amor humano cuando dijo: "Majorem hac dilectionem nemo habet ut animam suam ponat quis pro amicis suis" (S. Juan XV, 13) Ninguno tiene mayor amor, que este, que es dar la vida por sus amigos. Pero el amor de Dios venció aquel obstáculo y no solo derramó hasta la última gota de su sangre por nosotros sino que también su infinita bondad le hizo venir y permanecer con nosotros. "Deliciae meae esse cum filiis hominum", mis delicias son el estar con los hijos de los hombres y "ecce vobiscum sum usque ad consummationem saeculi" he aquí que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos, no solo con Su Espiritu divino, sino real y substancialmente presente bajo las especies de pan y vino en la Santísima Eucaristía.

O Emmanuel, Dios con nosotros, postrados en adoración, abrumados por vuestro amor in-

finito, nosotros tus sacerdotes te decimos temblorosos y despavoridos con Saulo: "¿Señor, qué que- reis que haga? (Act. IX, 6) y con el mismo confesamos: "Gratia Dei sum id quod sum" (ICor. XV, 10) Por la gracia de Dios soy lo que soy. Llenos de gratitud exclamamos: por consiguiente "Caritas Christi urget me" la caridad de Cristo nos estrecha (IICor. V, 15). ¿Que retribuiremos al Señor, nosotros sus sacerdotes y legados de Cristo? Porque si es verdad que todos los cristianos son hijos del Altísimo, hijos, "qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt," nacidos no de la sangre, ni por voluntad de varon sino de Dios, (S. Juan I, 13) ¿cómo no lo diremos con más razón los sacerdotes, ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios? De todos y cada uno dicen los Angeles: "Vasa electionis, templa Dei, spectaculum facti mundo et (nobis) angelis et hominibus, vasos de elección, templos de Dios, hechos espectáculo al mundo, a los angeles y a los hombres. (Cor. I, IV, 9). Encendidos de celo a cooperar a la obra más divina, oramos con nuestra Santa Madre la Iglesia: "Deus, qui omnes homines vis salvos fieri, mitte, quaesumus operarios in messem tuam, da nobis cum fiducia et zelo annuntiare verbum tuum ut omnes gentes relictis idolis suis agnoscant Te solum Deum et quen misisti Jesum Christum." Dios, que quieres

que todos los hombres sean salvos, te rogamos que envíes obreros a tu mies, concédenos anunciar tu palabra llenos de celo y sin temor, a fin de que todas las gentes, dejados sus ídolos, te conozcan a ti por único Dios y a tu enviado Jesucristo.

"O Emmanuel, Rex et Legifer noster, expectatio gentium et salvator earum veni ad salvandum nos." (Fest. Nat. Xi. Ant.) O Emmanuel Rey y Legislador nuestro, esperanza de las gentes y su salvador, ven a salvarnos. Imbuidos con estos santos pensamientos, diaria y vivamente meditaciones y realizadas por la luz de la Fe, "miles Christi, qui superabundabit gaudio mediis in tribulationibus propter Jesum et Hunc crucifixum," el soldado de Cristo, que reboso de gozo en medio de sus tribulaciones por Jesucristo crucificado, exclama con santo entusiasmo: "Debitor sum!" Me siento deudor! Siente en su corazón el "desiderio desideravi" de su generoso Redentor realiza que el no más "servus sed amicus, imo et alter Christus," no más siervo sino amigo, más todavía, otro Cristo, está para siempre endeudado a Dios, a Cristo y a su esposa la Santa Iglesia Católica y su alma ardiente en amor y celo intrépido pone su confianza illimitada en Dios Nuestro Padre celestial y ora: "Venga a esta mi misión tu reino eucarístico! Que Cristo venza en ella el poder de los demonios y de las tinieblas, que

reine y mande en nuestros corazones! ¡Señor no desprecies la obra que tus manos hicieron!

Estas son las DISPOSICIONES del padre misionero que se lanza a una labor imposible, humanamente hablando.

Su celo restringido por la obediencia, la perseverancia garantizada por la oración y un espíritu de sacrificio impulsado por el divino amor, són sus armas y su escudo.

Su primera preocupación es escoger para su Divino Maestro y siempre listo Consolador, una habitación decente. El primer Santo sacrificio de la Misa, quizás será celebrado en una pobre casa pagana, previamente bendecida, y quizás los asistentes serán más ignorantes que los pastores de Belen, no obstante Jesús Sacramentado les dará su primera bendición. Es la entrada de Dios entre aquellos amados desde toda la eternidad, es el primer encuentro entre las descaminadas ovejas y su Buen Pastor "ut cognoscant Eum, ut fiat unum ovile et unus pastor", para que le conozcan y sean un solo rebaño y un solo pastor (S. Juan X, 16); les dá su primera amorosa y vivificante invitación: "Pax vobis, Ego sum. Nolite timere. Venite ad Me omnes. Panis enim quem Ego dabo, caro mea est pro mundi vita. Qui manducat meam carnem et bibit

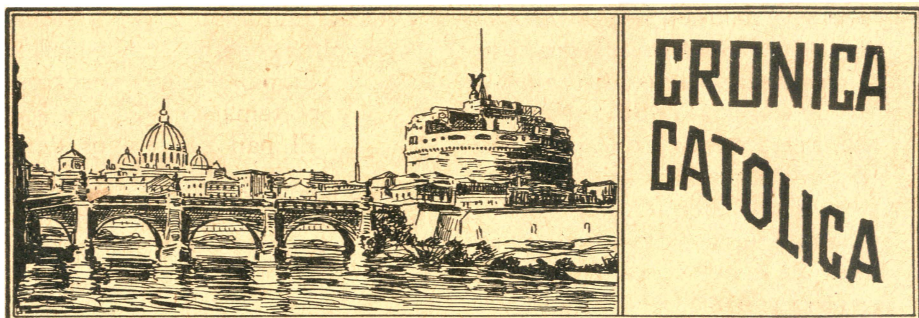
meum sanguinem habet vitam aeternam et Ego resuscitabo eum." La paz sea con vosotros. Yo soy, no temais. Venid a Me todos. El pan que yo os daré es mi carne para la vida del mundo. (S. Juan VI, 52). El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo le resucitaré.

En sus gracias después de la primera Misa, el misionero ruega: "Señor mio, confiando en tu bondad y clemencia, al Salvador llegamos enfermos, con hambre y sed a la fuente de la vida, necesitados al Rey del cielo, sirvientes a Nuestro Señor, criaturas a Nuestro Creador, en desolación a nuestro misericordioso Consolador. (Imit, Xi. Lib. IV, Cap. II, let ssq.)

Después del más frugal almuerzo, si lo hay, se hacen arreglos preliminares para la construcción de una capilla provisional. Si la gente es de buenos sentimientos, el padre utilizará temporalmente una casa alquilada como capilla y residencia. Sin embargo el corazón del misionero esta aún triste. Su Maestro no se queda con el en su destino y por consiguiente el trabajo continua ardoroso para levantar y terminar una pobre pero decente y bien arreglada capilla para Jesús Eucarístico.



(Se Continuará)



Ciudad Vaticana.

El Santo Papa y el famoso inventor, Americano, Sr. Edison. El Santo Padre ha mandado al Sr. Edison una medalla de oro y el Señor Edison regaló, al Sumo Pontífice una maquinilla especial para recoger lo que dicta uno. Aunque Edison tenga ideas muy erróneas sobre la religión, sin embargo ha querido demostrar su admiración para el Padre común de los Católicos.

La Propagación de la Fe ha colectado en 1930 unas 10,000,000 de liras más que el año anterior. Sola la archidiócesis de Milan contribuyó más en 1930 que las trescientas diócesis de Italia juntas en años pasados. Hay esperanzas de que en el año 1940 la Propagación de la Fe podrá distribuir entre las muchas misiones la suma de 200,000,000 de liras.

Bélgica.

El seminario mayor de Malinas acaba de celebrar su centenario de existencia. Durante estos cien

años cinco mil cuatro cientos sacerdotes fueron preparados y ordenados en el instituto. La archidiócesis de Malinas cuenta ochocientas parroquias.

China.

Mientras que la universidad del Gobierno en Peking no ha podido abrir sus puertas por falta de fondos, la universidad de los Padres Benedictinos educa a seiscientos estudiantes en la antigua capital y la de los Padres Jesuitas en T'ienTsin cuenta más de cien alumnos.

El padre Marcos Ho, sacerdote Chino, fue muerto por bandidos en la provincia de Hu-Pei el Diciembre 12.

Durante los últimos siete años, treinta misioneros fueron asesinados en China: ocho Belgas, siete Italianos, cuatro Chinos, tres Americanos, tres Franceses, dos Alemanes, un Español y un Irlandés.

Los dos sacerdotes Chinos Mateo Kin y Pablo Cheng, muertos por los Comunistas, en la provincia de Kiangsi, también habían sufrido muchísimo durante la re-

volución de los Boxers el año 1900. En Octubre 12 del año 1930, el Padre Kin dijo a su muchacho que le traía la comida que no la trajera más, porque al día siguiente sería ejecutado por los Comunistas: "He ofrecido mi vida al Señor" dijo, "y me alegro poder hacer el sacrificio para el bien de las almas de mi querido vicaría de Kianfu."

El Padre Cheng pertenecía a una familia que ha dado a la Iglesia varios sacerdotes y Mártires. Su padre fue martirizado de una manera inhumana por los Boxers: le ahorcaron, le abrieron el pecho, quitaron su corazón y pusieron un devocionario en el lugar. Un hermano del sacerdote fue decapitado y su corazón con los intestinos fueron arrancados de su cuerpo.

La hermana Filipina, Sor Ramos con sus ocho compañeros misioneros, capturados, por los Comunistas en Kiangsi, fueron puestos en libertad y ahora se han refugiado en Chang-Hai, dispuestos a volver a sus respectivas misiones cuando las circunstancias lo permitan. Durante su captividad cuidaban de los enfermos y heridos del ejercito rojo.

Los dos sucesores de los obispos muertos Mons. Jans y Mons. Versiglia han sido nombrados. Si matan a los Misioneros, siempre habrá otros para sustituirles. Cristo debe reinar.

—♦—

Congo.

Para proveer el país con más oportunidades para los nativos de perfeccionarse en los altos estudios y la vida espiritual, los Padres Benedictinos de Brugas, Bélgica, mandaron a varios sacerdotes para fundar un monasterio de su Orden en Capalowe, Katanga.

Corea.

Las asociaciones de la juventud han celebrado grandes festividades en honor de los mártires Coreanos de 1925. Hace años ya que los misioneros han organizado la acción católica en el país, especialmente entre los jóvenes, porque en Corea más que en otros países son más bien los jóvenes y no los ancianos los que toman parte más activa en la vida pública, especialmente cuando se trata de organizar festejos. Para conmemorar la fiesta de sus mártires, algunos jóvenes visitaron los centros más importantes del país donde ejecutaron varios dramas representando la vida y muerte de los héroes mártires. Hasta muchos paganos acudieron a las representaciones que, no hay duda, han sido un gran éxito para la religión Cristiana.

Francia, Lourdes.

Entre los médicos que prestaron sus servicios en el "Bureau de Averiguaciones Medicales" para el examen de los curados en el santuario de Lourdes durante el

año 1930, hubo ochenta y nueve Norte Americanos. El total de los médicos trabajando en dicho Bureau ascendió en 1930 a nueve cientos noventa y ocho, de los cuales cuatro cientos noventa y nueve eran Franceses, treinta y ocho Sur Americanos, diez y siete Irlandeses, etc...

En 1927 los médicos del Bureau eran siete cientos veintidos; en 1928, eran siete cientos ochenta y ocho y en 1929: nueve cientos veinte. El número de los socios de la Asociación médica de Nuestra Señora de Lourdes también ha aumentado. Por ahora cuenta mil dos cientos veinticinco miembros, de veinte nacionalidades, y entre ellos hay unos cincuenta y dos profesores de universidades.

Médicos de cualquiera religión pueden examinar a los enfermos que se presentan, antes y después de su curación en Lourdes. Así se vé que la Iglesia Católica somete sus milagros a exámenes strictísimos. ¿Donde está el Bureau para examinar los milagros operados en la ó las iglesias protestantes?

India.

Al rededor de la "Round Table" o sea en el consejo formado por los representantes de Inglaterra y sus colonias, se encuentran hasta cuatro católicos venidos de la India. Esto no nos debe extrañar sabiendo que en la India hay por ahora unos 2,500,000 Católicos. En estos últimos años, miles y

miles se han convertido al Catolicismo. En la diócesis de Haiderabad, y especialmente en los dos distritos de Kiatera y Godavery, hasta pueblos enteros han entrado en la Iglesia Católica, a pesar de no ser más que trece los sacerdotes trabajando en dichos distritos, pero ciento cincuenta catequistas los ayudan. El trabajo de estos últimos ha contribuido grandemente a extender la Iglesia.

Haiti.

Las escuelas privadas de los Católicos en Haiti son en general las mejores entre las tres clases de escuelas que hay en la República. Sin embargo, durante la ocupación Americana, la ayuda financiera prestada a dichos centros de educación ha disminuido mucho; así dice el report de una Comisión Americana mandada a Haiti para controlar la educación. Este report fué publicado en Haiti porque en los últimos tiempo hubo varios motines contra la ocupación americana, precisamente porque el sistema de educación en Haiti no había sido respetado por los oficiales Americanos.

Nueva Guinea.

Hace veinticinco años, que penetró el primer misionero en este país pagano habitado por canibales, pero sus esfuerzos fracasaron lastimosamente. Un año después, el Vicario Apostólico de Paua también penetró aquel campo in-

culto de la viña del Señor y tuvo algún éxito. En aquel tiempo varias tribus estaban continuamente en guerra. Por ahora no solamente las guerras civiles han cesado, mas en los campos de batalla figura la cruz como simbolo de la paz que reina entre sus habitantes. Durante los cuatro últimos años, el número de los convertidos ha ascendido de siete cientos a cuatro mil. Al lado de algunos pocos misioneros trabajan setenta catequistas nativos del país y una congregación de religiosas indígenas, encargadas de las escuelas católicas.

Filipinas.

El tres de Enero ocho hermanas, hijas de padres protestantes, fueron bautizadas en Tiaong, Tayabas.

Senegal.

El Rev. Padre Wintz de la Congregación del Espíritu Santo, no cesó de trabajar en la conversión de los Senegaleses por espacio de treinta y cinco años. Encargado de la leprosería del país, ha contraído esta terrible enfermedad. Hace poco visitó su país natal, Francia pero, después de pocos días de vacación, volvió a su querida misión para cuidar de los leprosos.

Se anuncia que en estos últimos tiempos muchos nativos han muerto víctimas de la peste bu-

bónica, la mayor parte de ellos porque no hicieron caso de los avisos del servicio sanitario.

Tongking.

En los años mil seis cientos, algunos Padres Jesuitas penetraron en el país de Chau-Laos del Tongking, pero se vieron forzados a renunciar a su noble ideal de convertir los habitantes. En 1878 otros misioneros llegaron y si es verdad que los nativos les fueron sympáticos, sin embargo sufrieron muchísimo de la malaria: en cuatro años cuatro de los ocho sacerdotes murieron. En 1884 hubo una persecución contra la Iglesia y seis de los siete misioneros juntamente con cuarenta y cuatro catequistas fueron martirizados. Otra vez en 1887, otros misioneros volvieron a Chau-Laos, pero en poco tiempo cinco de los seis murieron, y algunos dicen que fueron envenenados. En 1894 otros dos misioneros pasaron a esta parte del Tongking; uno de ellos fue muerto y el otro pudo escapar a tiempo. En 1898 nuevos misioneros empezaron la evangelización de Chau-Laos y aunque dos de los nueve sacerdotes murieron pronto, los demás siguen trabajando en aquella viña ingrata del Señor. Pues de los cuarenta y cuatro misioneros que han ido a Chau-Laos, veintisiete han caído víctimas de su celo.



El Papado Moderno

INTRODUCCIÓN. Hace tres años un obispo anglicano, misionero de Corea, el Rev. Trollope, publicó en una revista protestante: "The East and West" un artículo alabando sin reserva la obra de "Su Santidad el Papa Pio XI." "Debemos estar infinitamente agradecidos a Su Santidad el Papa Pio XI" así escribió, "porque nos muestra cómo debemos escoger en primer lugar lo esencial." Nosotros fieles, claro está, no necesitamos instrucciones de los anglicanos para saber lo que debemos pensar de nuestros pastores, pero podemos alegrarnos de ver que ellos "los hermanos separados" comprenden y estiman a nuestros Pontífices.

NOTA PRELIMINAR. El Papado no es una serie, sino una sucesión de Pontífices, es decir: no són unos cuantos individuos, sino una continuidad. Sustituyéndose los unos a los otros, empalmándose mutuamente se puede decir, en virtud de la voluntad divina siempre la misma e idéntica, Vicarios de Jesucristo mismo siempre presente en ellos y operando por ellos, revestidos con los mismos poderes inmutables e intangibles, encabezando la misma Iglesia "Una, Sancta," una y santa, pues debemos esperar de ellos, que siempre persigan, sin interrupción y sin saltos, la misma obra, unos

terminando ó perfeccionando lo que otros principiaron ó prepararon. Para comprender bien la obra del Sumo Pontífice actual, es necesario encontrar sus raíces en la labor de sus predecesores; pues hay más que una sencilla fórmula de estilo en el cuidado que ponen los Pontífices al escribir sus encíclicas cuando añaden: "decessores piee memoriae"—predecesores de pia memoria—estas palabras significan la continuidad de las vistas y esfuerzos de de todos.

¿LOS HECHOS FAMOSOS DE PIO XI, CUALES SON? Desde hace unos diez años, son tan numerosos, tan sorprendientes, tan atrevidos, que al ver estas "audacias" pontificales, algunos cristianos han denotado cierto movimiento de ansiedad.

A. Bajo el punto de vista material de las estadísticas: notamos que durante los siete primeros años de su pontificado, Pio XI ha creado más de noventa y cinco misiones nuevas. En 1929, se cuentan unas trescientos setenta y siete, en vez de doscientos ochenta que eran en 1921. Estos números han aumentado continuamente hasta la fecha, porque el Santo Papa no cesa de crear siempre más y más nuevas. Casi la cuarta parte de las misiones existentes en 1929 han nacido du-

rante los siete primeros años del pontificado de Pio XI. Jamás la Iglesia ha visto tal fenómeno de expansión: ¡CADA MES UNA NUEVA MISION! Si se hubiesen multiplicado con la misma rapidez durante todo el siglo XIX, ya tendríamos digamos desde 1830, unas 1200 misiones nuevas, o sea una misión para cada 800,000 almas, abrazando el mundo entero. Sola China fué dotado por Pio XI de 25 misiones nuevas, Africa de 26 y la India de 11.

B. Estos números, sin embargo, no lo dicen todo. Una de las más grandes iniciativas del Soberano Pontífice ha sido la institución del **episcopado indígena**. Es verdad que antes ya hubo un obispo nativo en China (Gregorio Lopez) y un negro en Congo (Dom Enrique); pero ahora el Santo Papa quiso crear, no a algunos obispos nativos del país, sino un episcopado indígena, y cuando consagró con sus manos los seis primeros obispos Chinos y el primer obispo Japonés, aquel acto de su iniciativa fué un **acto histórico**.

C. **Sin embargo la obra de los misioneros se queda paralizada si la Iglesia no la sostiene**. Pues el Sumo Pontífice debía ESTIMULARLA ENTRE LOS FIELES. Gracias a la encíclica "Rerum Ecclesiae," a la exposición misional del Vaticano, durante el Año Santo, al museo misional permanente en Letran, a la orga-

nización del día misional en todas las iglesias del mundo, y al desarrollo de la "Unio Cleri," se puede decir que **TODOS LOS CATÓLICOS** quedan debidamente informados de sus obligaciones misionales y que esta propaganda universal es de naturaleza y efectos permanentes.

Sin embargo, todo esto no es más que un sumario de las "audacias" pontificales. Por eso, no es cosa extraña que algunos seglares, acostumbrados por sus prejuicios a ver siempre en Roma una "lentitud sabia y calculada" hayan quedado pasmados de asombro. Han buscado razones de las audacias pontificales que para ellos son satisfactorias, pero que en verdad son insuficientes.

EXPLICACIONES ERRONEAS. "El Papa es indigenáfilo por algún cálculo político" así se ha escrito. "El Vaticano vé que el prestigio Europeo está agonizando en Asia y que la superioridad militar de Europa queda comprometida. Dentro de poco los nacionalistas Asiáticos triunfarán. Por eso hay que prepararse: acariciar a los nativos y ganarles mientras que están todavía luchando, para quedar su amigo después de su victoria final. El Papa abandona la causa Europa y se pone al lado de las naciones de color. Este es un juego habil pero peligroso, y penoso para los antiguos aliados del Papado."

CONTESTACIÓN. No es

más que natural que los seculares, poco sabedores de la religión, juzgan de las acciones de la Santa Sede según su propia política y se preguntan a qué táctica obedece, y cuales son las ventajas que de ella espera. Los católicos al contrario conocen el motivo del Sumo Pontífice: no es por una "concesión," no es por una especie de "man'obra política" que la Santa Sede favorece la creación de un clero y episcopado indígena y manda al pueblo Chino un mensaje especial. Si las CIRCONSTANCIAS del momento pueden provocar algunos pasos, o acelerar ciertas soluciones, el PRINCIPIO que les determina siempre es de ORDEN ESPIRITUAL y DOGMÁTICO. Quien no lo comprende, nada comprende.

SIGNIFICACIÓN DOGMÁTICA: los hechos y la doctrina.

EL FIN de la obra misional, su OBJETO FORMAL Y ESPECÍFICO, es, NO DE SALVAR ALMAS, ó de convertir el mundo (esta es una obra permanente de la Iglesia ya establecida) sino es de ESTABLECER LA IGLESIA. La expansión de la Iglesia que debe extenderse hasta donde se extienden los hombres, es una operación **a la cual todos los miembros de la Iglesia deben contribuir. POR ESO ERA NECESARIO:**

a) **Renovar y alimentar abundantemente la vida sobrenatural**

de los católicos. Los decretos pontificios (Pío X) sobre la Comunión frecuente, cotidiana y desde la edad de la primera razón, son una PREPARACIÓN inmediata, necesaria y providencial al movimiento actual de la expansión de la Iglesia. Quien crece, debe ser alimentado. Ya se vé que en todos los países en donde se ha introducido la Comunión frecuente y temprana, las vocaciones de misioneros se han multiplicado en estos últimos años.

b) **Inculcar a los fieles** su deber misional, mostrándoles que ellos, y no los misioneros entre los infieles, deben propagar las misiones, procurar los fondos adecuados, reclutar vocaciones ofreciéndose personalmente ó a lo menos favoreciendo la generosidad de otros para ir a las misiones.

Sobre este punto los prejuicios eran — y aún són — numerosos. Para muchos la misión es un LUJO mal venido cuando entre los católicos de un país tantos millones de paganos y ateos todavía quedan por convertir; unos dicen que ir a las misiones entre los infieles es una AVENTURA ROMANESCA, buena para algunos temperamentos de unos cuantos valientes exploradores; otros opinan que extender las misiones es obra poco urgente: pueden esperar hasta que las posiciones católicas sean reforzadas en el país; para los demás la conversión de los infieles es una obra interminable

que no se acabará antes del fin del mundo y por eso no hay que empujarla, y, de cualquiera manera, es una obra que solamente concierne a los misioneros y a los que por piedad les sostienen.

En las encíclicas "Maximum illud" (Benedicto XV) y "Rerum Ecclesiae" (Pio XI) cada uno de estos prejuicios queda completamente refutado y aplastado. La expansión de la Iglesia es NECESARIA, URGENTE, UNIVERSAL, limitada solamente por el tiempo y el espacio, y para lograrla: **TODA LA IGLESIA y TODOS SUS MIEMBROS TIENEN EL DEBER PRIMORDIAL DE TRABAJAR.**

c) **En los campos de las misiones:** CONSTRUIR la Iglesia que salvará y santificará el país. **ESTA CONSTRUCCIÓN** es la obra, la **ÚNICA OBRA** de las misiones. En cuanto se termina, la misión cede el terreno a la Iglesia establecida. **Era pues absolutamente necesario:**

d) **Desarrollar el clero indígena**, quien solo podrá constituir una iglesia estable; el clero importado, a pesar de todas sus virtudes, nunca podrá facilitar un número suficiente de sacerdotes y cada país tiene el deber de ofrecer a Dios sus propios hijos. El clero indígena debe ser formado de una manera completa (pues no hay una teología sumaria) y en todo al igual del clero Europeo. Los seminarios deben ser establecidos

en todas partes del mundo. Sobre todos estos puntos los Sumos Pontífices Benedicto XV y Pio XI han hablado con absoluta precisión. Leon XIII había indicado la misma doctrina cuando fundó el seminario Pontificio de Kandy (Ceylon) para el clero indígena de la India.

e) **En las regiones todavía paganas, tomar posesión** de todo el país y tan pronto como sea posible, reservando para más tarde el cuidado especial de tal o tal rincón privilegiado. El albañil, al empezar la construcción de un edificio, primeramente hace **TODOS** los fundamentos, y no construye por ejemplo un cuarto y después otro al lado del primero. Así también el misionero, escribe el Santo Papa, nunca debe perder de vista el total del país donde esta trabajando y no puede arinconarse en alguna sección.

f) **PROVEER** el país de la misión con **TODAS LAS OBRAS ESPIRITUALES** de las naciones cristianas: congregaciones de religiosos y de religiosas indígenas, escuelas, universidades tan pronto como haya posibilidad, prensa católica, asociaciones para la juventud, monasterios contemplativos, etc... Efectivamente, la obra principal del misionero no es de ganar algunas almas, sino de construir y establecer los medios de salvación y santificación que es la Iglesia. La multiplicación de las Prefecturas y Vicariatos apostóli-

cos no es el efecto de un celo desordenado, sentimental y pasagero, sino el fruto de una doctrina teológica indiscutible, venida a su debida hora y anunciando una cosecha abundante.

g) PUES, por encima de las diferencias entre los países de misión y las naciones cristianas, y aún por encima de las diferencias entre cristianos y paganos, el Sumo Pontífice por su acción misionarial, ha proclamado la doctrina de la universalidad del reino de Cristo, como un símbolo magnífico y un factor de unidad: una doctrina de consecuencias incalculables que explica toda su actividad apostólica.

CONCLUSION: Los que aún repiten que en la Iglesia, la jerarquía suprema está haciendo el papel de freno y que todas las iniciativas laboriosas del Santo Papa les son desagradables, ciertamente ignoran la obra del Papado moderno en las misiones. Y los que quisieran echar la culpa a los Pontífices anteriores de no haber desarrollado la obra de las misiones como en estos últimos años, ignoran que una preparación sobrenatural y silenciosa debía preceder a las actividades inmensas de hoy día: "fructum dabit in tempore suo", la fruta solamente viene a su debida hora.

—+—



Fátima... o Lourdes... En Portugal

Continuación.

For fin llegó el día 13 de Octubre.

A pesar de la lluvia constante que cayó por la mañana hasta cerca de las doce, más de 60,000 personas habían acudido al sitio famoso de las apariciones: todos querían ver el milagro prometido.

La Señora blanca otra vez apareció y esta vez declaró quien era: "Nuestra Señora del Santísimo Rosario".

Declaró ser su deseo ver construir una capilla en el mismo sitio donde se aparecía. Suplicó a los hombres que cesasen de irritar al

Señor y pidiesen perdón de sus pecados. Por fin, una vez más rogó a los niños rezasen el santo Rosario y anunció el fin cercano de la guerra mundial.

Quando Lucia la pidió que curara a los enfermos y suplicó que cediere otros favores más, la Señora contestó como antes:

"Curaré a algunos y concederé favores a algunos, pero no lo haré con otros."

Después de haber dicho estas últimas palabras, la Aparición se volvió al este como para desaparecer—así lo había hecho siempre

—pero esta vez, al dar la vuelta, hizo una señal como para indicar el sol. Durante algunos momentos, los tres niños vieron al Santo Niño y San José a los lados de la Señora.....después todo desapareció.

En este momento la multitud echó un grito de asombro: “¡el sol ...mirad al sol!”

¿Que pasó? De repente el sol se había quedado descolorido y obscuro, dando vueltas como una rueda, emitiendo a su alrededor unos rayos que a su vez tomaban todos los colores del arco iris. La maravilla se repitió durante el lapso de tres minutos.

A la vista del milagro, la gente se puso de rodillas. El sol volvió a su estado natural como antes y los niños, seguidos de la muchedumbre, se volvieron a sus casas.

Al día siguiente, los periodicos daban cuenta de la maravilla con todas sus circunstancias. Claro está que la noticia causó gran emoción en todo el país. Los incrédulos, sin embargo, no dejaron de exponer sus dudas y hasta ridiculizaban el hecho; algunos inventaban nuevas circunstancias; otros expusieron el hecho con anuncios escritos en letras grandes, como por ejemplo: “La comedia de Fátima” ó “Una empresa reaccionaria”, y otros por el estilo. Pero nadie se atrevió a explicar el fenomeno por causas naturales. Sin embargo, ningún observatorio había notado suceso extraordinario en el sol el día 13 de Octubre.

La autoridad eclesiástica al principio guardó la más stricta reserva sobre el acontecimiento y durante cuatro años conservó su prudente silencio de costumbre en tales ocasiones. Por fin, el año 1921, el obispo de Leiria, Mons. Correia da Silva, aprobó la devoción de la gente que desde 1917 no cesaban de acudir, a Fátima. En el entretanto Francisco había muerto el 5 de Abril del año 1919 y también su hermanita había pasado a mejor vida el día 20 de Febrero 1920. Lucia fue admitida en un instituto de religiosas y hasta la fecha no sabe nada de lo que en estos tiempos pasa en Fátima.

Con el tiempo más y más devotos acudían a Fátima para visitar el sitio de las apariciones. De la mata, encima de la cual apareció la Virgen, nada queda: los ramos, el tronco, y hasta las raíces fueron recogidos por los devotos de la Virgen como preciosas reliquias. Una imagen fué tallada según la descripción hecha por los niños de la Virgen aparecida y ahora está puesta sobre una columna de piedra bajo un techo modesto.

Desde 1923 muchas romerías oficialmente organizadas, han acudido cada año más y más numerosas al nuevo santuario de Fátima, especialmente en los días 13 de cada mes, y en particular los meses de Mayo y Octubre. Allí acuden de España, Italia, etc...Llegan el día 12 por la tarde. Muchos de estos devotos ván a pie,

porque ningún tren pasa por el lugar. Ahora ya el gobierno está contruyendo un ferrocarril que pronto conectará Fátima con el resto de Portugal. Como el pueblo no tiene hoteles adecuados, centenares de gente pasan la noche al aire libre sin dormir ni acostarse. Al anochecer sale la procesión; cada uno de los asistentes lleva una candela encendida, y por eso se llama la procesión de las candelas. Muchas veces el numero de los devotos en estas procesiones llega hasta 100,000.

Después de la procesión empieza la adoración del Santísimo en una capilla improvisada en el mismo sitio de la aparición:—El día 13 de mayo 1928 se puso la primera piedra de una iglesia grande, o sea una basílica, con gran solemnidad: tendrá 82 metros de largo y 25 ancho y la torre tendrá una altura de 50 metros. Contendrá 14 capillas al rededor del altar mayor.—Durante varias horas los peregrinos alternan para adorar el Santísimo. En un edificio, al lado de la capilla, unos veinte sacerdotes oyen confesiones durante toda la noche, solamente para caballeros. Desde la madrugada hasta muy avanzado el día, las misas son celebradas sin interrupción. Algunas veces se distribuyen por la mañana hasta 20,000 Comuniones.

A las 11:30 del día, toda la gente se reúnen al rededor de la capilla. Un grupo de enfermeras, vestidas de blanco, se acerca

a la imagen de la aparición, la cual llevan al sitio de la aparición en donde los enfermos están esperando la misa solemne de campaña: Entonces la muchedumbre se pone en movimiento agitando sus pañuelos y cantando hymnos a la Virgen, de manera que algunas veces el ruido de sus voces apaga el ruido de los areoplanos que vuelan por encima echando flores y ramos.

Varias veces ha sucedido que, durante estas solemnidades, el milagro del día 13 de Octubre 1917 se ha repetido y hasta se han sacado fotografías del fenómeno. Después de la misa mayor, se dá la bendición con el Santísimo a cada uno de los enfermos presentes. Curas maravillosas se han operado reconocidas como milagrosas por médicos competentes y hasta ateos. Su Santidad el sumo Pontífice ha demostrado varias veces su interés por la aparición de Fátima: en 1927 permitió la celebración de misas votivas especiales en el santuario y en Julio 1929 pidió al obispo de Leiria le mandára una descripción detallada de lo sucedido en Fátima. También en Roma el Santo Padre, al verse con peregrinos Portugueses, habló sobre la aparición.

El efecto de estas maravillas no se ha hecho esperar: ya se vé en Portugal mayor devoción a la Virgen Santísima y sobre todo más actividad católica para el bien del país y de la Iglesia y la mayor gloria de Dios.



B U Z Ó N

PREGUNTA. ¿Cuántos años debe tener un catequista en la Montañosa?

*¿Una mujer acaso puede ser catequista?
¿Debe conocer el ilocano? Puede ella enseñar allí durante las vacaciones?*

CONTESTACIÓN. Claro está que un catequista en la Montañosa debe conocer el Ilocano, porque este es el idioma que más se entiende por estos lugares. Las demás preguntas pueden resolverse por las consideraciones siguientes sobre las cualidades de un buen catequista.

El catequista debe conocer a fondo la religión que debe enseñar a los catecúmenos antes de su bautismo. Pero sobre todo debe ser una persona de mucha táctica, caridad y generosidad.

El catequista está obligado a vivir en medio de paganos, quizás muy lejos de los suyos, en un pueblo o barrio en donde hay escasez de alimentos con abundancia de dificultades. Durante el día debe ocuparse de los niños, atraerlos, catequizarlos, prepararlos para recibir los sacramentos.

Al anoecer debe mezclarse entre los ancianos que suelen reunirse para hablar con ellos y poco a poco prepararlos al bautismo. Como son paganos, no solamente no entienden nada de nuestra santa religión, sino miran con prejuicio a la Iglesia, por haber crecido y sido educados en las supersticiones más absurdas. Por eso las conversaciones del catequista deben

ser afables, interesantes, atractivas, etc.... adoptándose a la mentalidad de su auditorio. Esto supone cierta ciencia de la sagrada historia como también del carácter y de las costumbres de la gente etc. Por eso cada año los catequistas de la Montañosa suelen reunirse unos cuantos días en alguna misión para atender las debidas conferencias sobre estos puntos.

El catequista debe visitar regularmente a los enfermos en cada barrio de su distrito, no solamente para avisar al misionero, sino también para preparar a estos pobres al bautismo, lo que supone muchas visitas y viajes.

Una mujer, como catequista maestra en una escuela, es de gran utilidad. Allí puede ella enseñar lo que una madre de familia debe saber. También podrá algunas veces después de la escuela ocuparse de las mujeres del pueblo y prepararlas al bautismo.

Siempre y en todas partes el catequista debe dar el buen ejemplo de una vida cristiana y fervorosa, con el fin de atraer con su ejemplo a los paganos.

Estas pocas consideraciones demuestran el gran bien que un catequista puede hacer como misionero y apóstol, especialmente si reside entre los paganos. Trabajar como catequista en una escuela de la Montañosa solamente durante las vacaciones sería una obra menos eficaz, como se ve por lo expuesto sobre los deberes y cualidades del catequista.

CORRESPONDENCIA

Queridos Lectores.

Es un hecho que muchos estimulados por la curiosidad natural, sienten una tentación casi irresistible de leer cartas dirigidas a otros. Sería un pecado hacerlo sin el permiso del autor cuando no ván dirigidas a nosotros ó no son publicadas para la edificación de los lectores. Sin embargo hay de estos escritos que deben publicarse aunque no estén compuestos por este fin: aquí siguen algunas cartas de esta naturaleza:

S. Negros Nov, 1930

Reverendo Padre.

Aquí le mando un Giro Postal de P20,00 para las misiones y también P6,00 para tres misas, en acción de gracias por todos los beneficios que he recibido del cielo y especialmente por la pronta curación de mi hijo antes muy enfermo.

Repetuosamente.

R. G. de C.



Esta carta expresa la verdadera gratitud. Como Dios nos conoce y también la gratitud que Le demostramos en caso de que nos bendiga, claro está que, al ver nuestras buenas disposiciones, más aún se sentira inclinado a escuchar nuestras oraciones y socorrernos en nuestras miserias.



Santa, Ilocos Sur. En. 12, 1931.

Reverendo Padre.

Adjunto vá un peso para una suscripción a "The Little Apostle".

Haga el favor de publicar en su digna revista el artículo aquí incluso. En publicarlo pido a Dios que otros imiten el ejemplo de las personas descritas, ayudando en sus pueblos en la catechisis de los niños en las escuelas dominicales.

S. B.

Si; el ejemplo descrito en su artículo vale la publicación, pero como nos falta lugar en la revista, lo publicaremos en nuestro periódico ilocano.



Manila Dec. 2, 1930.

Reverendo Padre.

Le mando dos pesos para una misa en acción de gracias: acabo de recibir un gran favor por la intercesión de Santa Teresita del Santo Niño.

No; como se ha dicho ya antes, nunca publicamos nombres de las personas que nos escriben, a no ser pidan publiquemos sus nombres.... Muchísimas gracias.



Jamalalud. Enero 6. 1931.

Reverendo Padre.

Reciba esta cantidad de P2,20 para una misa en honor de Santa Teresita. Es casi imposible creer con que rapidez mi sobrino enfermo se curó gracias a la intercesión de Santa Teresita. Estaba muy enfermo. Un dia, mi hermana prometió mandarle esta misa y entonces en el mismo momento el niño fué curado.

A. M.

Comprendiendo bien el valor de una misa, no nos extrañaría tanto que Dios nos conceda sus gracias pedidas por el santo sacrificio. En la Misa es el mismo Señor que, tomando nuestro lugar, adora, da gracias, satisface, pide y se ofrece, y lo hace todo sacrificándose como antes en la santa Cruz con excepción de que no sufre, porque ya no puede más sufrir.

—†—

Colegio Seminario, Jaro, Iloilo,
Dec. 30, 1930.

Reverendo Padre.

Incluyo ₱4,00 como contribución al fondo para catequistas de la Montañosa. Son limosnas recogidas entre mis amigos. Espero que el pequeño sacrificio nos traerá la bendición divina sobre nuestros estudios. D. S.

Un millón de gracias, y un aplauso para los cuatro amigos. Su acción es de buen augurio para su porvenir. La propagación de la Fe no es obra de los misioneros solos, sino de todos los cristianos y especialmente de los sacerdotes. Hay que ver los esfuerzos y sacrificios de los sacerdotes en Europa y Estados Unidos para diseminar el espíritu de misionero entre los fieles. A los sacerdotes y los futuros sacerdotes

de Filipinas de hacer también lo suyo, y quizás más, porque en el país se quedan aún un millón de paganos.

—†—

Un sacerdote de Samar comprendiendo este su deber, nos escribe:

C. Samar, Nov. 19, 1931.

Estimado Padre y Hermano.

Me alegro poder mandarle la cantidad aquí incluida para las misiones entre los Igorotes. Esperando que la intercesión de Santa Teresita juntamente con las oraciones de los Misioneros traerán la bendición del cielo sobre mi parroquia, quedo de V. R.

Un servidor y hermano en Cto.

Como lo he dicho: los Misioneros tienen confianza en los sacerdotes de la parte cristiana de Filipinas: con su ayuda podemos mucho. Como la Propagación de la Fe no sostiene a los Misioneros de la Montañosa, no les queda otro remedio que la ayuda del mismo país en que trabajan, especialmente de los sacerdotes.

¿Quién nos escribirá para la próxima edición de la revista? ¿Quién nos nos traerá otros ejemplos dignos de publicación y.... de imitación? Bienvenidos todos.

El Misionero.

IN MEMORIAM



OS ROGAMOS Señor absolvais de todo vínculo de pecados las almas de vuestros siervos: Demetria Calleda, Dumanjug; Cristina Salafranca de Alvarez, San Carlos, Neg. Occ.; Dorotea Casingasing, Guindulman, Bohol; Juan Arijeoa, Naga, Cam. Sur; Esperanza Tan, Ormoc, Leyte; Gliceria Yuson, Liloan, Cebu: para que en la gloria de la resurrección vivan entre vuestros santos y eligidos. Por nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.